

## **Del humor a la tragedia en cuestión de minutos con Casa O'Rei**

**David González | A Movid**

El pasado viernes 2 y el sábado 3 tuvimos la ocasión de disfrutar del estreno en el Auditorio del Ayuntamiento de Vigo del espectáculo 'Casa O'Rei' de la compañía gallega Ibuprofeno Teatro. La pieza, que tiene todos los ingredientes para ser una comedia llena de humor, se acaba convirtiendo en una gran tragedia. El éxito de la obra es que consigue que el espectador pase de la risa a la agonía en cuestión de minutos.

Un patriarca en las últimas tiene que ceder sus poderes en favor de unas hijas que no cumplen sus expectativas; una casa de comidas con un recetario tradicional y los problemas que tiene para adaptarse a las exigencias de la nueva cocina; un nuevo público de economía precaria que prefiere la comida rápida y los productos congelados antes que un lacón con grelos o unas patatas de Xinzo... Parece que todos los elementos orientan a una comedia con la que reír a carcajadas durante unas horas. Pero esta obra es camaleónica y compleja y esconde mucho al espectador que verá como se desarrolla hasta convertirse en una tragedia.

Santiago Cortegoso teje este fantástico texto mediante un discurso que aumenta de intensidad, tanto dramática como léxicamente, con el paso de las escenas. Una obra que igual que su predecesora 'Raclette', comienza por sumergir a los espectadores en una atmósfera cómica con diálogos llenos de coloquialismos y sorna, para más tarde golpearle directamente al corazón. Una pieza mucho más agresiva, explícitamente más violenta pero también muchísimo más cómica en el comienzo que sus compañeras de trilogía. Esta pieza ensalza los elementos que llevaron a esta compañía a ser un éxito de público y a constituir un lenguaje propio integrado fielmente en lo tragicómico.

En el escenario los actores conviven con cuatro estructuras móviles e intercambiables que permiten recrear las distintas estancias del restaurante. Estos elementos se modifican en numerosas ocasiones durante la pieza pero representan cambios mínimos a ojos del espectador. También tenemos un pequeño acuario al que se le abre un grifo que pierde agua progresivamente durante la última parte de la pieza y que también simboliza ese ahogamiento que sufren las mujeres en el propio espacio y la pérdida progresiva del ambiente cómico inicial hasta el escenario más trágico.

El trabajo del elenco es destacable ya que los actores muestran un control de la intensidad que les permite llegar al final con la misma fuerza que en el comienzo. Destacable es, especialmente, la actuación femenina en la obra. Teté García, Marián Bañobre y Victoria Teijeiro hacen que los personajes femeninos sean marcadamente individuales pese a pertenecer a la misma realidad familiar y sufrir las mismas limitaciones, ya que este pequeño restaurante logra atosigarlas hasta los mismos límites de una manera casi lorquiana. No obstante, no podemos olvidar el trabajo de Víctor Mosqueira, Xosé M. Esperante y un impresionante Miguel Borines que representan esa opresión masculina y que protagonizan algunas de las escenas más impactantes de la pieza.

En resumen, la compañía gallega nos proporciona la última píldora de una trilogía gastronómica sobresaliente. Una obra que muestra la inestabilidad de las estructuras familiares construidas en el silencio, la dureza de la presión familiar a las nuevas generaciones, los conflictos internos individuales y la animadversión que nace de la desigualdad y la opresión.